

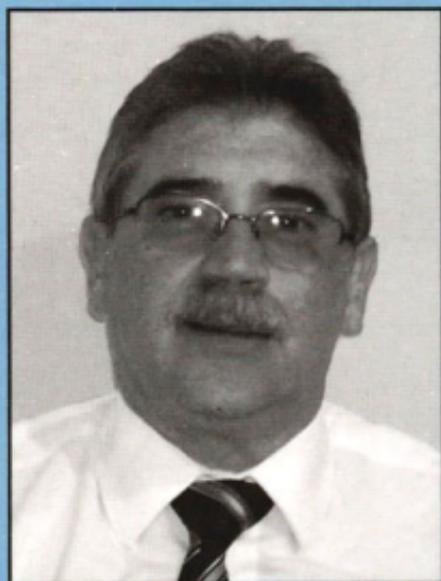
ENRIQUE SZEWACH

**LA TRAMPA
POPULISTA**

**RIESGOS DE UNA ECONOMÍA
A CORTO PLAZO**

EDICIONES B

Librería García Cambeiro



Enrique Szewach es economista y periodista. Se ha desempeñado como Profesor de Política Económica Argentina de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires e invitado de numerosas universidades del país, Economista Jefe de la Fundación FIEL (1980-1990) y Consultor del BID, del Banco Mundial y del PNUD, asesor económico de diversas empresas nacionales y extranjeras. Ha sido Director General del diario *El Cronista Comercial*, Director Periodístico de la revista *Panorama* y conductor, productor y columnista de diversos programas de radio y televisión. Como periodista, conduce y produce diariamente, el programa radial *Mañana será otro día* por FM Identidad 92.1. Es, también, columnista de los diarios *Ámbito Financiero* y *Perfil*. Publicó *La eterna novela argentina. Historia de un suicidio* (Ediciones B, 2008).

ÍNDICE

• • •

Prefacio	11
Introducción	17
Capítulo 1	
Sobre la estafa de la inflación	33
Capítulo 2	
Señales, mensajes y la independencia operacional del Banco Central	59
Capítulo 3	
La reputación y el largo plazo	77
Capítulo 4	
La palabra “gratis”	91
Capítulo 5	
El conurbano bonaerense, la coparticipación federal y el círculo vicioso del clientelismo	115

Capítulo 6	
Transparencia en la información pública, el presupuesto y criterios de éxito	129
Capítulo 7	
El modelo K. Populismo exacerbado	141
Capítulo 8	
La crisis financiera internacional y la enfermedad populista	157
Capítulo 9	
Medios de comunicación, instituciones y populismo	171
A modo de conclusión	187

La bonanza económica que ha vivido Argentina en los últimos años ha llevado a muchos intelectuales, políticos y a otros grupos importantes de la sociedad a reivindicar y justificar el estilo populista que caracteriza al gobierno actual y a reponer, entre nosotros, el costoso apotegma de que “el fin justifica los medios”. Digo costoso porque la sociedad argentina es un ejemplo moderno de lo que significa, para una comunidad, independizar y separar las formas del fondo, el continente del contenido.

Este proceder le ha significado a nuestro país decadencia y retroceso en materia económica y social, por accionar al margen de las leyes y de las instituciones. Desconocer las formas básicas de la convivencia política establecidas en normas constitucionales y legales y actuar de espaldas al respeto a las formas nos ha generado algo mucho peor: miles de muertos, mucha violencia, mucho odio.

Es cierto que la crisis político institucional de fines del siglo pasado puso de manifiesto que se requiere una reforma de fondo en el modo en que la sociedad argentina resuelve sus conflictos. Sin embargo, esa reforma no implica eliminar los marcos tradicionales de la democracia representativa y sus arreglos básicos. Por el contrario, obliga a recuperar sinceramente esas “formas” e investir las de verdadera significación republicana, reforzarlas en lugar de reemplazarlas por la autocracia arbitraria y ainstitucional del populismo.

El cambio que requiere el marco institucional argentino no es el de menor legalidad, menor equilibrio de poderes, menos acuerdos políticos. No es con la revolución populista con la que

se logra o se consigue el progreso. El crecimiento económico sostenido no puede basarse en el engaño, en la estafa, en el avasallamiento de las leyes, porque estas resultan molestas a los fines de corto plazo o porque la política tradicional se ha vuelto obsoleta en el contexto de la globalización, las redes sociales, los medios de comunicación posmodernos y las sociedades ansiosas y cortoplacistas.

Por el contrario, insisto, como ya lo probó nuestro país, en otros episodios populistas o, mejor dicho, en esta larga noche populista cuyo nacimiento resulta difícil fechar (quizás haga falta utilizar carbono 14), destruir o desconocer el respeto a las normas para privilegiar soluciones fáciles e inmediatas tiene, a la larga, más costos que beneficios. Esto no significa que las instituciones son intocables o inmodificables. Significa que necesitan adaptarse coherentemente a los nuevos desafíos de la sociedad, a través de debates abiertos y transparentes, con acuerdos respaldados por el convencimiento del resultado, del corolario de una discusión madura.

La Argentina de estos años no ha crecido gracias a la reimplantación, o mejor dicho, la exacerbación del populismo, sino que ha crecido a pesar de ello en medio de una positiva marea global generalizada para la región, y de circunstancias y condiciones iniciales muy particulares.

Si la “revolución populista” hubiera sido, o estuviera en camino de ser, seriamente exitosa, la Argentina no presentaría los indicadores de pobreza, indigencia o calidad de vida que muestra hoy. Y estos indicadores, que no son buenos, “están mejorando”. Por el contrario, las señales de tensión distributiva empeoran, y el uso y abuso del impuesto inflacionario, ante el agotamiento de los stocks acumulados, es una señal clara de ello. Los populismos, tarde o temprano, terminan fracasando.

Esta no es una discusión intelectual o filosófica, tampoco es una “opinión”.

Los países que encabezan el ranking de calidad de vida y desarrollo humano, se caracterizan por tener instituciones repu-

blicanas y democráticas; por respetar la independencia de poderes, en especial y en particular, el de la justicia; por tener alineados las formas y el fondo.

El éxito medido, reitero, por la mejora sustentable de la calidad de vida de los ciudadanos no pertenece a los sistemas populistas, pertenece a las antípodas de dichos sistemas. Este es un hecho comprobable con cualquier conjunto de estadísticas.

Este libro no trata de formar parte de una discusión intelectual. Esa discusión, si pudiéramos tener un debate libre y responsable, ya estaría superada hace años en la Argentina, con solo mostrar y contrastar los resultados del populismo local con los obtenidos por los modelos antagónicos de otras sociedades, aunque se reconozca, como se verá en el capítulo respectivo, que hoy se están viviendo, en muchos países centrales, las consecuencias nefastas del contagio cultural del “virus populista”. Mi pretensión con estas páginas es protestar contra el engaño populista, contra la estafa en la que estamos enredados y de la que formamos parte hace décadas, con momentos mejores y etapas peores. Pero, además de la protesta, del grito indignado contra la reivindicación del populismo a la que hoy asistimos anestesiados, incluyo, al final de cada capítulo, una modesta sugerencia de lo que deberíamos cambiar como sociedad, al menos en algunos aspectos básicos, para vacunarnos contra la enfermedad populista definitivamente y así evitar que este buen escenario de hoy se convierta en otra frustración, en otro volver a empezar y poder aprovechar las condiciones actuales para ofrecer, en lugar de este buen presente para algunos, un buen futuro para todos. Espero ser útil.

Enrique Szewach, agosto de 2011.-

ENRIQUE SZEWACH

LA TRAMPA POPULISTA

En medio de una positiva marea global generalizada para la región, y de circunstancias y condiciones iniciales muy particulares, la Argentina de estos años ha crecido a pesar de la exacerbación del populismo, una forma de hacer política y economía que, sin duda, acelera la expansión de corto plazo, pero que destruye, tergiversa y somete el marco institucional impidiendo la sustentabilidad de ese crecimiento.

Esta “revolución populista” esconde una trampa que se manifiesta en los indicadores de pobreza, indigencia o calidad de vida que presenta hoy la Argentina. Una señal clara de esta creciente tensión distributiva es el uso y abuso del impuesto inflacionario, ante el agotamiento de los stocks acumulados. Contra esa enfermedad populista que, además, parece haber contagiado a una buena parte del mundo desarrollado, Enrique Szewach ofrece una serie de premisas y sugerencias para la creación de consensos generales que resultan pasos previos para facilitar un progreso sostenido y con genuina igualdad de oportunidades. Para ello, analiza qué deberíamos cambiar como sociedad para vacunarnos definitivamente contra el virus populista. Se trata de evitar que este buen escenario de hoy se convierta en otra frustración, en otro volver a empezar y poder aprovechar las condiciones actuales para ofrecer, no solo este buen presente para algunos, sino también un buen futuro para todos. Un libro imprescindible para quienes se interesan y preocupan por una Argentina permanentemente mejor.



ISBN 978-987-627-255-1



9 789876 272551

80340093